

Nuria Sánchez Madrid, *Elogio de la razón mundana. Antropología y política en Kant*, Madrid y Buenos Aires, Ediciones La Cebra, 2018, 300 pp.

Quien mire el índice y la bibliografía de *Elogio de la razón mundana. Antropología y política en Kant* comprobará que no es este un libro al uso sobre el pensamiento kantiano: la variedad de temas que aborda y la heterogeneidad de fuentes y comentarios que Nuria Sánchez Madrid emplea son ya suficientes indicios para empezar a sospechar que nos encontramos lejos de la clásica, por escolástica, exégesis kantiana. Quien ya emprenda la lectura íntegra del libro se encontrará ante una obra que no busca en ningún momento introducir al lector en el pensamiento de Kant, sino que se presenta directamente como el fruto de los muchos años que Nuria Sánchez Madrid ha dedicado a reflexionar sobre este, en un tipo de lectura atenta y cuidadosa, sosegada y sincera y, desgraciadamente, poco abundante.

Este libro, aunque *en principio* se muestra como una recopilación de artículos, algunos publicados, otros inéditos, acaba por conformar una auténtica unidad en la que los textos deben ser llamados, con todo derecho, capítulos. Todos ellos orbitan alrededor de la antropología y la política, categorías que articulan la obra y que permiten a la autora hacer un recorrido más que exhaustivo por gran parte de la producción ciertamente desconocida de Kant desde su *Dissertatio* de 1770. Y decimos desconocida porque la muestra textual que se nos ofrece es, primordialmente, la de los escritos menos conocidos y manidos de Kant (muestra textual que es, como no puede dejar de reconocer el lector de Kant y de bibliografía secundaria kantiana, paradójicamente, ingente); escritos que muchas veces han sido ocultados o acallados por los más afamados comentaristas (en castellano, llama la atención, hay muy pocos de estos textos traducidos), quienes en esta obra ceden su asiento a otros nuevos comentaristas menos conocidos pero, tal vez, hoy, más fructíferos.

Si tuviéramos que identificar uno de los muchos posibles hilos conductores que articulan este libro de Nuria Sánchez Madrid sería el de la voluntad de aportar a y difundir *una* nueva lectura de Kant: *una*, entre muchas, y nueva, por su desconocimiento en lengua española, algo a lo que sin duda contribuye a cambiar esta obra. Es, pues, un libro militante contra escolasticismos, que apuesta por una hermenéutica, en palabras de la autora, reconocedora de fricciones en el pensamiento kantiano que “existen y complican, pero que también enriquecen la interpretación”. Ya el prólogo, *La batalla por el mundo*, a cargo de José Luis Villacañas Berlanga, nos advierte de que es este un libro de imágenes y de metáforas que pretenden poner en conexión (con todas las limitaciones y riesgos que esta operación conlleva) el pensamiento kantiano con nuestro presente. Conceptos (y, a la vez, imágenes) como “mundo” o “epigénesis”, centrales en este libro, le sirven a Villacañas para poner de relieve y prevenir al lector de que la configuración del sistema trascendental kantiano está atravesada por las tensiones, pliegues y sombras que cualquier constructo de una razón finita necesariamente posee. En esta misma línea se inscribe la introducción

de la autora, cuyo título es toda una declaración de las intenciones que ya hemos hecho notar: *Juegos, laberintos y zonas de sombra. Liberando a Kant de la escolástica kantiana*, donde remarca su visión de la existencia de un Kant plural o, mejor dicho, de una pluralidad de lecturas kantianas (sobre Kant, con Kant, contra Kant, etc.) que, puestas en diálogo (en el “encuentro con los otros”), tratan de recuperar una “relación mínimamente saludable con Kant”, relación que identifica con un modelo de racionalidad que se asienta en la imbricación de teoría y práctica como única manera de transformación de lo que hay y que pide ser alejada del dogmatismo que la filosofía crítica pretendió siempre evitar y combatir, pero en el que parece haberse afincado. Hemos, advierte, de experimentar esa fractura que nos separa del pensamiento de Kant y su época; falla que, no obstante, puede propiciar un “reencuentro más provechoso” entre intérprete e interpretado, un “verdadero acontecimiento” filosófico desde la radical afirmación de la condición histórica humana y el consiguiente reconocimiento de nuestra distancia con Kant. El libro está dividido en tres partes (de tres capítulos cada una) que desglosaremos ahora brevemente, a fin de facilitar al lector una panorámica de este ensayo.

La primera parte está destinada a explorar el papel que juegan las emociones en el pensamiento de Kant. El primer capítulo, *Efectos emocionales de la razón*, estudia cómo el (hasta hace bien poco) desatendido plano emocional “permite descubrir dimensiones con frecuencia insospechadas, si bien relevantes en la concepción kantiana de la razón” en todas sus manifestaciones (teórica y práctica). La autora rastrea así un eje de lo sentimental que atraviesa el entero proyecto crítico kantiano y que aleja al sentimiento de ese rol de “lo otro”, situándolo más bien como un interlocutor necesario entre la razón y el mundo en vistas a que podamos realizar en el segundo los mandatos de la primera. Así, en un primer momento se nos presenta esa razón calificada como menesterosa, una razón necesitada y carente de unas fuerzas que no puede suplir por ella misma y por las cuales produce este sentimiento. Esa razón deseante muestra claramente cómo en Kant el sentimiento no es expresión de la subjetividad, sino que esta pasa a ser el “plano de exhibición del influjo que la razón y sus fines pueden ejercer”, un sustento necesario. En este contexto sale a luz la vida (concepto que recorre todo este libro y al que Nuria Sánchez Madrid dedica muchos esfuerzos por clarificar dentro del pensamiento de Kant), así como los textos que dedicó a la Antropología (muchos de ellos lecciones y cursos inaccesibles y desconocidos para el lector en castellano), escritos y manuscritos que adquieren, en esta nueva interpretación de Kant, una posición central. Las disquisiciones giran ahora en torno a las distinciones cruciales entre emociones, afectos, sentimientos, instintos y pasiones, términos muy delimitados tanto conceptual como funcionalmente en el análisis kantiano. En esta línea introduce Sánchez Madrid otra nota constante en su obra, que es la relación de Kant con la filosofía y el saber antiguos, en este caso con Epicuro y su elogio del famoso “corazón siempre alegre” del virtuoso, que se va a convertir en eje de la experiencia moral (ahora en clave hermenéutica cristiana). Cierra el capítulo un apunte sobre la belleza, en el que se recurre a la *Crítica del Juicio* para mostrar la estrecha conexión que localiza Kant entre el placer y el conocimiento, entre el sentimiento de la vida y del mundo.

Otra relación con los clásicos, en este caso con Aristóteles y Galeno, es la que inaugura el capítulo *El temperamento como suelo de la libertad*, que pone en relación con el examen kantiano de los temperamentos a la vez que traza el complejo vínculo que anuda este análisis con la moral. Los temperamentos van a jugar un destacado

papel en eso que Nuria Sánchez Madrid llama “el aprendizaje de la libertad”, pues los temperamentos (aquí, también, de la mano de Rousseau, nos dice) “nos ponen a la escucha de la vida, al menos, de lo que de ella se deja configurar a modo de melodía”, de suerte que, cuando degeneran y no dejan escuchar o lo hacen con disonancias, pueden dar lugar a distintos tipos de locura. Destaca en este capítulo el detenido análisis dedicado a la fisionómica, así como a las metáforas, símbolos y dispositivos retóricos que pueblan la escritura kantiana sobre este asunto y que no son sino reflejo y camino último de acceso al campo de la acción mundana, siempre mediada por lo lingüístico (se habla, en este sentido, de una “apertura semiótica del campo práctico”, en referencia a Sánchez Ferlosio y sus estudios sobre la lingüística de Bühler).

Tras estudiar con detenimiento las emociones y los temperamentos, pasa Nuria Sánchez Madrid, para cerrar la primera parte de su ensayo, a analizar las pasiones. En efecto, se estudia en este tercer capítulo la enorme productividad que estas tienen en el pensamiento kantiano, que de primeras se muestran “como el más arraigado ejercicio de suplantación de los motores racionales que pueda producirse en el campo del deseo” hasta convertirse en auténticas *perversiones* que afectan tanto a la moral como al derecho. Es necesario precisar que existe una distinción entre las pasiones y los afectos, pues, si bien las dos impiden el dominio del ánimo por parte de la razón, “la prevención y curación de estas dos causas de perturbación anímica son bien diferentes”, toda vez que, en extremo, “la pasión representa la más radical renuncia a lo racional en el hombre, al suprimir por entero libremente lo que cabe considerar su libertad”. Entronca así este capítulo con las líneas de fuga trazadas en el capítulo anterior y recupera entonces Nuria Sánchez Madrid la relación que este examen kantiano tiene con el mal moral cuando el ánimo se supedita a las inclinaciones pasionales: las pasiones pueden generar una apariencia de reflexión racional, pero, en verdad, no hacen sino reproducir un esquema de servidumbre voluntaria en el que reflexionamos como esclavos. Por contraste con esta “siniestra profundidad subyacente al mecanismo de las pasiones”, se presenta ahora la exterioridad del derecho, el espacio de la objetividad. Presenta la autora en este punto lo que ella llama “dos contrapartidas prácticas incongruentes”, a saber, los apetitos de venganza y de derecho, que ejemplifican perfectamente este carácter de *doble de la razón* que es la pasión a la vez que muestra esta salida desde la interioridad al mundo. La reflexión se desplaza ahora por otros derroteros en los que Freud se erige como un interlocutor privilegiado, lo que ayuda a ver en este análisis kantiano una expresión del malestar del sujeto en la civilización al mismo tiempo que permite identificar algunos escollos de la Ilustración.

La segunda parte del libro, *La teoría kantiana de la sociabilidad*, se abre con un texto inédito titulado *La normatividad pragmática* y que inicia esta sección reivindicando, de nuevo, la importancia de los textos de Kant sobre antropología en la construcción de su sistema. Afirma de primeras Sánchez Madrid que “el discurso antropológico kantiano se instala en una revisión y descentramiento de lo que la *Crítica del Juicio* formula como «el lugar de cualquier otro»”. La conexión con la primera parte del ensayo es evidente, y ahora se va a potenciar la reflexión en torno a la dimensión social, jurídica y comunitaria. Es este espacio plural el que pretende registrar Kant de la forma más sistemáticamente posible en sus trabajos antropológicos, constituyendo hoy para nosotros “una suerte de radiografía de la sociedad europea de finales del siglo XVIII”. Como ya viéramos en anteriores problemáticas, el abordaje kantiano de esta cuestión atiende a fines esencialmente

prácticos; en otras palabras: “la exploración antropológica va de la mano de la conducta pragmática” en el terreno de la interacción social, con claras repercusiones en el ámbito moral (ámbito último al que se dirigen los fines de la normatividad pragmática): ética y antropología, antropología moral. Su objeto de estudio es “la vida y sus formas múltiples”, difícilmente conceptualizables. Empieza así todo un análisis de algunas de estas formas de vida en relación con una enigmática afirmación de Kant sobre el placer y el dolor y, en uno de los momentos a nuestro parecer más lúcidos y que está en conexión con el inicio del libro, afirma Nuria Sánchez Madrid, desarrollando esto último dicho, que “el sentimiento constituye la instancia que permite tejer las primeras ficciones narrativas que guían al ser humano en su orientación mundana”. La reflexión kantiana sobre el sentimiento entronca en este punto con la del tiempo como ritmo interno para mostrarnos un Kant donde el dolor y el tedio, en un cierto aire en el que se respira nihilismo, articulan y abren todo un campo de pensamiento donde el arte y el lenguaje, el entretenimiento, nos vienen a salvar de la tortura del aburrimiento y del infierno de la soledad que nuestra triste condición nos impone.

En *Ingenio, sagacidad e invención*, quinto capítulo de la obra, se continúa con la lectura de la Antropología kantiana persiguiendo la presencia de estos tres talentos y se estudia qué lugar ocupan en sus estudios sobre el ser humano a la vez que se ponen en relación con pasajes fundamentales de la *Crítica del Juicio* donde estos talentos se revelan como fundamentales en lo que a la sociabilidad se refieren. En este capítulo vuelve a recalcar Nuria Sánchez Madrid la importancia otorgada por Kant a la condición de pluralidad originaria y nos muestra, por ejemplo, cómo este “elogia precisamente el espectáculo resultante del que haya una multiplicidad de cabezas que discrepan entre sí”. Conforme a la técnica expositiva de la autora, se recurre a textos de la literatura y de otros pensadores para iluminar, contextualizar y hacer más amables los textos kantianos, en este caso al *Tristram Shandy* de Lawrence Sterne o a Baltasar Gracián.

En *La comunidad del gusto como crítica de la sociedad: potencialidad y límites de un paradigma estético y político*, cierre de la segunda parte, encontrará el lector una interesante interpretación de lo que Sánchez Madrid conceptualiza como *amistad trascendental*, interpretación que arranca de una afinidad entre Kant y el paseante de Rousseau para ahondar en la visión kantiana del cuerpo y la belleza y de nuestra relación con la naturaleza. El comentario de algunos de los más conocidos y bellos pasajes de la *Crítica del Juicio* sobre este tema (como pueden ser los de los pájaros y las “voces de la naturaleza”) le sirven a la autora para trazar la línea entre la estética, la crítica y la política y poner a dialogar y confrontar a Kant con autores y autoras contemporáneos como Rancière, Han, Brown, Laclau o Žižek para enfrentarlo a este nuestro tiempo en el que el paseante solitario se ha “convertido en el *flâneur* del consumo”. Así, consigue Nuria Sánchez Madrid sacar a relucir las dificultades que encontramos en la filosofía kantiana para pensar lo social, ahora desde el plano de lo estético-lingüístico y de la retórica política, donde el par violencia-derecho siempre tendrán que ser atendidos. En esta línea encontramos en Kant un intento de “aprendizaje de las diferencias que resulta saludable no vulnerar si se quiere conservar intacta la *salus publica* de la unión civil”.

La tercera y última parte del libro aborda el contexto, la evolución y el legado de la crítica de Kant al colonialismo y su teoría del cosmopolitismo. En el primer ensayo que conforma esta sección se señalan, parafraseando el título, algunas paradojas

del pensamiento político kantiano en relación con su defensa del concepto de raza y su posterior crítica del colonialismo. Nuria Sánchez Madrid no tiene miedo aquí de mostrar algunas de las ambivalencias, inconsistencias e incluso incongruencias y contradicciones de las reflexiones vertidas por Kant en estos asuntos, así como la natural y evidente evolución de su pensamiento. De esta forma, muestra cómo durante las décadas de 1770-1780 Kant no sólo no condenaba el colonialismo, sino que lo justificaba, y que sólo a partir de la década de 1790 emprendió la cruzada contra estas prácticas. Como en otras ocasiones, se ve aquí cómo el discurso político legitimador se vertebra en torno a la moral, y cómo existen evidentes fricciones entre el orden de la fundamentación racional y el orden material, el suelo antropológico. La autora se empeña aquí en mostrar la función epistemológica y el carácter de criterio hermenéutico que adquiere el concepto de raza para Kant, en el contexto de una teoría de la vida construida en torno a la noción de *epigénesis*, central en la construcción argumental de este libro. El modelo epigenético en el modo en que es presentado por Kant (con todas sus restricciones y correcciones respecto a los defendidos por biólogos coetáneos) resulta ser de una extrema utilidad desde la misma *Crítica de la razón pura* hasta estos escritos sobre antropología y se revela como perfectamente coherente con su modelo teleológico: es un sistema que “considera a cada organismo como un producto, cuya generación está orientada, pero no determinada de antemano”. Este modelo evolucionista (en sentido amplio) es puesto en conexión con la teoría kantiana del cosmopolitismo y del progreso histórico, y muestra y explica entonces el porqué de “la *Kehre* kantiana”, en expresión de Sánchez Madrid, en sus escritos sobre raza y colonialismo.

*Dos evidencias de la historicidad del concepto kantiano de Estado: desigualdad jurídica y límites de la coacción jurídica*, es la continuación directa del capítulo precedente: por un lado, se plantea el carácter del derecho cosmopolita como papel mojado (precisamente por falta de coacción) y, por otro, se ahonda en las deficiencias kantianas a la hora de pensar lo social y las desigualdades que este acoge en su seno, ambas carencias que, defiende la autora, se remontan a la teoría del Estado formulada por Kant. El derecho así planteado, tanto a nivel interno como externo, se va a mostrar como insuficiente a la hora de paliar (y, como teoría, siquiera, de dar cuenta) muchos de los problemas sociales que tiene cualquier sociedad. Este análisis, en muchos aspectos ingenuo, que hace Kant de la sociedad va a conducirnos a verle como un pensador que no destaca por “fomentar una reforma de la empiricidad social de acuerdo con los principios de la razón”. Para mostrar esto Nuria Sánchez Madrid pasa a ver las limitaciones de la propuesta kantiana para frenar situaciones como la pobreza, que habrán de ser atajadas por el Estado cuando pongan en serio peligro la unidad del cuerpo civil, puesto que en principio la desigualdad social no afecta a la igualdad legal. En el plano del derecho internacional, la autora muestra, por ejemplo, cómo ante estas mismas situaciones de emergencia humanitaria en un país la teoría kantiana no permitiría la intervención bélica de otro (clara muestra, de nuevo, de la actualidad del pensamiento kantiano, esta vez sin tener que recurrir al diálogo con filósofos hoy vivos).

Cierra el cuerpo de esta obra otro ensayo continuador del anterior: *El cosmopolitismo kantiano: la débil fuerza mimética de la forma estatal*, en el que se insiste en el gran obstáculo que supone la falta de coacción del derecho cosmopolita. Se precisa aquí de nuevo que no hay en Kant una indiferencia hacia la (erradicación de la) desigualdad social y económica –también a nivel internacional–, sino una feliz

confianza en la implantación del orden racional del derecho a partir de la instauración (nunca impuesta desde fuera) de repúblicas en cada pueblo de la tierra.

Creemos que Pablo Oyarzun condensa perfectamente en su epílogo *Compleja mundanidad* el espíritu y objetivo de este libro, que pretende “traer la razón al tráfago (...) de una existencia inestable, regulada por criterios y normas falibles, modelada por usos y convenciones (y prejuicios), espoleada y desarreglada por afectos y pasiones y templada por sentimientos –que a la vez la sostienen–, sometida al concurso y las sollicitaciones de lo que sin mayores miramientos ni reparos llamamos «mundo»”, destacando para ello el concepto “razón mundana” por su precisión para, con Kant, dar cuenta de la tarea crítica esencial que es la filosofía misma. Por su parte, Nuria Sánchez Madrid, en sus conclusiones *Kant en nuestro tiempo*, broche de oro del libro, apunta a la necesidad de cada época de diseñar *su* propio diálogo con Kant, con todas las limitaciones y defectos que la conciencia de nuestra finitud (también, por supuesto, en nuestros encuentros con el pensamiento kantiano) nos impone. Su dilatada y fecunda experiencia con este pensador, nos confiesa ahora (aunque ya haya podido el lector experimentarlo en la lectura del libro), le ha hecho tener “una visión caleidoscópica de la multiplicidad de variaciones de un único pensamiento”, de ahí que haya priorizado “aquellos archipiélagos textuales que presentan a Kant como radicalmente *otro* del acostumbrado”.

En este libro lo ha conseguido con creces, toda vez que este ejercicio de la crítica sin fin se identifica plenamente con la intención de Kant según la cual, como es de sobra conocido, no se aprende filosofía, sino a filosofar. Y esto con todas las consecuencias que conlleva y con toda la humildad (necesaria en un ser finito) que se ha de exigir. Este Kant inseguro, desestabilizado y plural que nos presenta Nuria Sánchez Madrid no hace sino enriquecer enormemente las perspectivas sobre el viejo chino de Königsberg, tal como lo descalificara Nietzsche. Es este un libro para kantianos y para anti-kantianos: para los primeros, porque, sin tapujos, muestra muchas de las debilidades y de las fuerzas del pensamiento de Kant, altibajos que no se ven desde una escolástica que no sólo se queda en los mismos tópicos, sino que permanece inerte en la lectura invariable de los mismos textos y comentaristas. Por otra parte, para los que reniegan de Kant, porque les abrirá muchas perspectivas desconocidas para una lectura al uso y les traerá al (nuestro) presente a un pensador que todavía tiene mucho que ofrecer, siempre desde la premisa (que ha de ser para este colectivo un sincero atractivo) de que un “Kant dogmático” es un oxímoron. Por otra parte, y como hemos insistido, uno de los puntos fuertes de esta obra de Nuria Sánchez Madrid reside en la bibliografía que emplea, tanto en lo que respecta a los textos kantianos como a los comentarios de estos, pues invita a leer a secundarios de lujo ciertamente desconocidos que modifican constantemente y enriquecen una y otra vez esta *nueva lectura de Kant*.

Guillermo López Morlanes